

Cristian Geisse, editor (2007)

Alfonso Alcalde

Cuentos Reunidos 1967-1973

El panorama ante nosotros

La consagración de la pobreza

Vña del Mar: Ediciones Altazor

El impulso del trabajo investigativo de Cristian Geisse Navarro sobre la obra de uno de los autores capitales de la literatura popular chilena, Alfonso Alcalde (1921 – 1992), desembocó en un vindicativo proyecto editorial, consistente en la publicación de tres libros que reflejan parte de la compleja y diversa escritura de este autor. El primero reúne la totalidad de los cuentos publicados entre 1967 y 1963. En el segundo se reedita el primer tomo de su ambiciosa obra poética *El panorama ante nosotros*, cuya primera edición publicada por editorial Nascimento data de 1969. Finalmente, el tercero de ellos corresponde a un texto dramático inédito titulado *La consagración de la pobreza*, que a tres años de la muerte del autor, llevó a escena Andrés Pérez. Cada uno de los títulos de esta colección, integra un dossier de Alfonso Alcalde compuesto por una *Breve Autoalabanza Biográfica*, perteneciente a *Variaciones Sobre el tema del amor y la muerte. Crista* (1991), además de una bibliografía de los textos publicados por el autor y crítica especializada sobre su obra.

Esta colección de textos de Alcalde obedece a la idea de poner ante el público general, los estudiosos de la literatura chilena y latinoamericana y a los investigadores del teatro nacional, una pequeña parte del proyecto escritural de este autor.

La iniciativa se inserta en un contexto editorial que busca reconstruir lo que se considera el margen de la memoria literaria chilena, cuyo desfase y silenciamiento sistemático encuentra su punto cúlmine tras el golpe militar de 1973. Esta tradición se encuentra representada por autores que, como lo señala el Premio Nacional de Literatura José Miguel Varas, consagraron sus proyectos estéticos a la construcción de un imaginario “popular” –en el nivel simbólico de esta acepción– que surge

**Discursos/
prácticas**

Nº 2 [Sem. 1] 2008

[171 - 178]

Francisco Salas Oliva

franciscosalaso@gmail.com

Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso
Avda. Brasil 2950. Casilla 4059
Valparaíso, Chile

precisamente del contacto directo del hombre con la “humanidad” que lo rodea: de la búsqueda y experimentación de una “poesía de la vida” anclada en la cotidianidad. Dicha poética buscaba superar tanto las consideraciones restrictivas –estéticas e ideológicas– del realismo más chato, encarnado por aquella corriente criollista heredera de la tradición española, a la vez que intentaba distanciarse de la magnificencia de las vanguardias poéticas, manteniendo con ambas líneas una relación de alteridad y diferenciación.

En torno a esta dinámica Alfonso Alcalde va configurando una escritura que destaca por la heterogeneidad de un conjunto (cuentos, poesía, teatro, crónicas periodísticas) que ha sido concebido bajo un fuerte trazado intra e intertextual, lo que otorga a su proyecto la consideración de una obra total.

Tal sentido queda ampliamente demostrado en esta obra reunida por Cristian Geisse, quien en el prólogo de cada uno de los títulos señala que la obra de Alcalde está íntimamente ligada a una existencia cargada de excesos y contenciones, de huidas y recogimientos, lo cual se expresa notablemente en sus trabajos literarios, igualmente versátiles y desasosegados, algunas veces irregulares y confusos, donde se marcan el dolor y el abandono, la angustia y el vacío; pero también una impetuosa vitalidad, alegrías arrolladoras y un profundo y avasallador amor por la vida y la gente.

En la edición de *Cuentos reunidos 1967-1973* se presenta la totalidad de los cuentos elaborados en el período. Se publican de forma íntegra y con total apego a sus primeras ediciones los siguientes títulos: *El Auriga Tristán Cardenilla* (1967), *Alegría Provisoria* (1969), *El sentimiento que te di* (1971) y *Las aventuras del Salustio y Trúbico* (1973). En su prólogo, Geisse contrasta esta edición con la extensa antología titulada *Alfonso Alcalde en cuento* (1992), la cual realizó un esfuerzo similar, aunque no incluía la totalidad de los textos aquí presentes (excluyendo algunos de ellos e incluyendo otros de diferentes períodos), además de no indicar la procedencia de los relatos. Geisse se encarga de contextualizar la prosa de Alcalde, insertándola, en función de la fecha de nacimiento del autor (1921), dentro de la llamada “Generación del 50”, grupo impulsado por Enrique Lafourcade e integrado

entre otros por José Donoso, Jorge Edwards, Jaime Lazo, Mercedes Valdivieso y el propio Lafourcade. Con ellos Alcalde comparte la recurrencia de las problemáticas existenciales y el deseo de no poner la literatura al servicio de una ideología determinada. Dichas similitudes se manifiestan en la utilización de técnicas ligadas a la corriente de la conciencia, al uso de narradores múltiples y a la plasmación de acontecimientos, espacios y temporalidades que transgreden los preceptos lógicos.

Sin embargo, Geisse destaca que la obra de Alcalde se separa de la generación antes señalada, al poseer mayor similitud con la Generación de 1957, formada por autores como José Miguel Varas, Franklin Quevedo y Nicolás Ferraro, con quienes comparte una escritura que se centra en un sector social distinto: las comunidades más desposeídas y empobrecidas de nuestro país. Este rasgo se deja notar tanto en la temática de sus textos como en el desarrollo de un estilo marcado por la cosmovisión propia de los sectores populares, característica que el editor considera determinante para acercarse a la obra de Alcalde y como una de las particularidades de su estética. La cita textual que Geisse incluye en el prólogo es decisiva: “He salido otra vez a encontrar al pueblo, sintiendo una fuerza natural para incorporarme a él: esa es una de las condiciones para un escritor popular. Este es el planteamiento nuestro, pretendemos interpretar a ciertos sectores populares por estar dentro, no como una curiosidad”.

Es así como los personajes que pueblan estos relatos son personajes populares, maestros chasquillas, payasos de circo pobre, vagabundos, pescadores, carniceros, prostitutas, presidiarios, ahumadores de pescados que se entrecruzan a su vez como leones artistas, caballos con problemas existenciales, ratones compañeros de huelga, además de la ubicuidad del vino, elemento báquico que junto a las comidas otorgan densidad a las diversas relaciones que configuran el espacio de la celebración popular. A esto se suma el humor, atributo del que había sido despojado el pueblo chileno en sus diversas representaciones, y que aquí se inserta como el motor que da fuerza a un ciclo en donde, no obstante, tampoco se echan en falta la desesperanza, la soledad y la tristeza.

La identificación de Alcalde con las clases populares no se remite a una reproducción de estereotipos y lugares comunes atribuibles a un determinado grupo humano. Al contrario, la pluralidad de las manifestaciones semióticas que caracterizan el ámbito popular se constituyen en una dificultad, que para el caso de Alcalde termina siendo siempre una problemática de lenguaje, dilema que busca su resolución a través una escritura simbólica y plural. Es así como la experimentación de una estética arriesgadísima da paso a una capacidad lírica sobresaliente, constituyéndose en uno de los primeros puntos de conexión entre sus diversas manifestaciones genéricas.

Dicha búsqueda se expresa de modo radical en su proyecto poético *El panorama ante nosotros*, obra que Alfonso Alcalde forjó a lo largo de gran parte de su vida. El primero de sus tomos, publicado por la editorial Nascimento, aparece en 1969 y está constituido por diecisiete cantos que dan cuenta del trabajo poético que desarrolla Alcalde luego de casi veinte años de silencio, desde la publicación de su primer libro *Balada para la ciudad muerta*, texto que fue incinerado prácticamente en su totalidad por el mismo autor. El libro que apareció en 1969 se constituiría en la primera parte, una especie de sumario de la obra general que tenía proyectada. Según Alcalde, este primer volumen, junto a los tres hipotéticos tomos siguientes, sólo constituirían el “prólogo” de un “poema épico interminable”, en el que el autor sumaría todas sus visiones y ambiciones poéticas. Para Cristian Geisse, es probable que el texto se le haya escapado de las manos precisamente por su desmesura, de la misma forma que éste se puede haber visto drásticamente perjudicado por el obligado destierro de Alcalde a partir de 1973, o incluso porque la infinitud era una de las consideraciones de su poética. La obra presentada por el editor constituye la única parte publicada con anterioridad de este proyecto general.

En la reedición en comento, Geisse presenta un estudio preliminar que sitúa la obra poética de Alcalde respecto al canon de la época, claramente hegemonizado por De Rokha, Neruda, Mistral y Huidobro. De acuerdo a Geisse, una de las posibles hipótesis que explican el retiro de Alcalde del circuito capitalino y su posterior traslado a Concepción, se refiere al apabullante florecimiento poético de aquel

período, descartándose que dicha situación haya repercutido negativamente en la poética alcaldiana. Al contrario, el autor va a mantener una relación de alteridad y diferenciación respecto a la tradición que le precede, bajo el convencimiento de que no se podía desperdiciar todo lo ya realizado por las generaciones anteriores y que la actitud más sana era la de rescatar sus logros y aprender de ellos, sin dejar de buscar un estilo propio y una escritura que revelara autenticidad y nuevos descubrimientos.

Al igual que su prosa, la obra poética de Alcalde se inserta en la llamada generación del 50 o 57, cuyos principales exponentes fueron Enrique Lihn, Jorge Teillier, Miguel Arteche, Armando Uribe, David Rosenmann-Taub y una serie de otros poetas que configuraron el campo literario de la época. Una de las características principales de esta generación es su enorme heterogeneidad y la falta de un programa estético único. Según Andrés Morales, esta generación integra voces de diferentes tradiciones literarias, ampliando los recursos y las posibilidades de una poesía que busca instalarse dentro de la modernidad universalizando lo nacional, o retratando el desarraigo universal del hombre de la época.

Al tomar en cuenta la diversidad de registros de tal promoción, Morales propone tres líneas fundamentales para describir los respectivos proyectos poéticos: la ciudad y lo urbano (Poesía Urbana), el choque entre el paisaje rural y la gran ciudad (Poesía Lérica) y una poesía metafísica, religiosa y existencial. Alcalde, junto a autores como Arteche, Uribe Arce, Carlos de Rokha y Rosenmann-Taub, formaría parte de esta última línea. Sin embargo, Geisse señala que el penquista se desmarca de sus coetáneos/contemporáneos a partir de una síntesis de las diversas líneas de referencia poética.

Para el editor resulta notable destacar que las características principales del *Panorama ante nosotros* son tan nerudianas como rokhianas: una visión totalizadora, la necesidad de exaltar al hombre sencillo elevándolo a alturas míticas, la inclusión de grandes procesos históricos donde el pueblo se convierte en un héroe colectivo, la mezcla entre el lenguaje material y coloquial, que deriva en la realización de una poesía epopéyica, culta y popular a la vez.

Las características singulares de este proyecto poético estaban más o menos claras en el trazado que se había propuesto Alcalde ya en 1965, donde se anticipaba una obra compuesta como un verdadero mosaico. Fuera de las convenciones que el género le imponía, Alcalde proyectaba:

El panorama ante nosotros es un poema sobre Concepción dividido en cuatro tomos: 1) El arado de cinco dedos, 2) Oratorio de la Guerra, 3) Los ojos que se tragarán la tierra y 4) Cantos pencopolitanos. A cada uno de los tomos o libros le dan textura 26 cantos. El primero es un sumario de la obra general y reúne 347 poemas con un total de 12.222 versos. El segundo tomo se inicia con una novela, "Crista", cuyo argumento aparece ligeramente desarrollado en el canto 11. El tercero con una obra de teatro "Cerón". El cuarto tomo termina con un estudio sobre los cantares de Gesta. La obra reunirá alrededor de 1.111 poemas.

La importancia de la poesía como eje de una poética transgenérica queda en evidencia en el plan. Sin embargo, a partir de la misma consideración de Alcalde es éste un proyecto que nace para no acabarse. Así lo manifiesta Geisse en su estudio preliminar: el *Panorama ante nosotros* parece ser el intento de dar coherencia no solo a la historia de Concepción, su río y su gente, sino también al biografema del mismo Alcalde.

La presente edición constituye una parte de aquella fractaria obra, a la cual falta integrar una gran cantidad de material inédito, además de algunos textos póstumos que han ido publicándose en fecha más o menos reciente.

La última parte de esta entrega de la obra de Alcalde, está constituida por *La consagración de la pobreza*, texto dramático inédito que refuerza los lazos intratextuales de la escritura de este autor. En la presente edición, se integraron las rectificaciones que el escritor hiciera a mano en el original mecanografiado y se corrigieron aquellos errores ortográficos más evidentes. La obra se divide en seis "chascarros", piezas teatrales breves e independientes, de las cuales cinco son adaptaciones hechas por Alcalde a partir de sus propios textos narrativos. El chascarro titulado *Almacencito La Gloria* es la adaptación de un cuento que lleva el mismo título. Por otra parte, los chascarros

titulados *Tercera espera*, *Los crucifistos*, y *Un caballo como pocos* se basan respectivamente en los siguientes relatos: *Cuando El Salustio llega a un hotel buscando pieza para acostarse con una perica y entabla amistad con el marinero Subiabre y su mujer*, *La Margarita, madre de la guagua y terminan como padrinos*; *Imagen categórica* y *El sentimiento que te di*. La pieza titulada *Dos maestros malacatosos* proviene de la fusión de los relatos *Los maestritos* y *Cuando el Salustio y El Trúbico demuestran sus conocimientos científico-electrónicos y arreglan una olla a presión, dejando la escoba correspondiente*. Por su parte, el chascarro que lleva por nombre *Los dadores* no posee antecedente.

El original en el que se basa esta edición además cuenta con un prólogo donde el autor revela cuál es la naturaleza de su obra. Este documento rescatado por el editor posee un gran valor para la comprensión no sólo de *La Consagración de la Pobreza*, sino de gran parte de la obra de Alcalde. Dicho prólogo contiene planteamientos relacionados con la percepción del teatro popular, así como de la visión del mundo y el estilo de vida de los sectores más desposeídos del país, resaltándose su capacidad de improvisación, la presencia del humor, la relevancia de la solidaridad, el amor por las comidas y las bebidas, la búsqueda del goce al interior de una vida golpeada.

En el estudio preliminar de *La Consagración de la Pobreza*, Geisse establece un paralelo entre la teoría bajtiniana de la literatura carnavalesca y la obra de Alcalde, sobre todo en su dramaturgia. Según el editor, los rasgos distintivos de dicha literatura habrían surgido en Alcalde menos por la influencia de otros textos carnavalescos que por su contacto e identificación con instancias carnavalescas del mundo popular, principalmente el espacio circense y las fiestas populares chilenas. A decir de Geisse, lo anterior explica que tanto los relatos como los “chascarros” muestren innumerables situaciones excéntricas, una estética grotesca, la presencia de una alegre relatividad de las cosas, rebajamientos profanatorios y otros elementos propios de esta literatura y percepción vital. En el pensamiento alcaldiano, la relación que se establecía entre el público y el espectáculo estaría marcada por una libre familiaridad entre las gentes, donde las barreras que separan la representación y la vida misma no tienen límites definidos. En síntesis, Alcalde intentó hacer con este proyecto dramático una opera-

ción paradójica, donde se eleva y monumentaliza “el absurdo tesoro de la miseria”, con el fin de que compartamos e intentemos vivir en carne propia toda la vitalidad, alegría, desmesura, tristeza, abandono y desamparo de los pobres de Chile.

